

PROFS. JOSÉ GREGORIO ORDOÑEZ / HEIDI LUFT. IMPLEMENTACIÓN Y DISEMINACIÓN DE PROGRAMAS PARA LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA ESCOLAR EN REPÚBLICA DOMINICANA: UN ENFOQUE DE SALUD GLOBAL. 207-233. REVISTA CENIPEC. 34. 2022. ESPECIAL ANIVERSARIO. ISSN: 0798-9202

PROF. JOSÉ GREGORIO ORDOÑEZ

PROF. HEIDI LUFT

**IMPLEMENTACIÓN Y DISEMINACIÓN DE PROGRAMAS PARA LA
PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA ESCOLAR EN REPÚBLICA
DOMINICANA: UN ENFOQUE DE SALUD GLOBAL**

Recepción: 15/05/2023.

Aceptación: 06/07/2023.

Prof. José Gregorio Ordoñez

j.ordonez@ce.pucmm.edu.do

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA MADRE Y MAESTRA
SANTO DOMINGO - REPÚBLICA DOMINICANA

Prof. Heidi Luft

heluft@utmb.edu

UNIVERSITY OF TEXAS MEDICAL BRANCH
SCHOOL OF NURSING
GALVESTON, TX - EE.UU.

Resumen

Este artículo tiene como propósito proponer los lineamientos efectivos para la implementación y diseminación de programas escolares para la prevención de la violencia desde la perspectiva de la salud global y la investigación traslacional en el contexto de la República Dominicana, considerando los principios de la criminología del desarrollo, el aprendizaje de competencias sociales y la promoción de una cultura de paz.

Palabras clave: criminología del desarrollo, investigación traslacional, competencias sociales, cultura de paz, apoyo social.

Implementation and dissemination of programmes to prevent school violence in the Dominican Republic: a global health approach

Abstract

This article aims to propose effective guidelines for the implementation and dissemination of school programs for the prevention of violence, based on the perspectives of global health and translational research, and taking into account the principles derived from developmental criminology, learning social competencies and the promotion of a culture of peace.

Key words: Developmental criminology of development, translational research, social competencies, culture of peace, social support.

Mise en œuvre et diffusion de programmes de prévention de la violence à l'école en République dominicaine : une approche de santé globale

Résumé

Cet article vise à proposer des lignes directrices efficaces pour la mise en œuvre et la diffusion de programmes de prévention de la violence à l'école dans une perspective de santé globale et de recherche translationnelle dans le contexte de la République dominicaine, en tenant compte des principes de la criminologie développementale, de l'apprentissage des compétences sociales et de la promotion d'une culture de la paix.

Mots clés: criminologie développementale, recherche translationnelle, compétences sociales, culture de la paix, soutien social.

Implementação e divulgação de programas de prevenção da violência escolar na República Dominicana: uma abordagem global de saúde

Resumo

Este artigo tem como objetivo propor diretrizes eficazes para a implementação e divulgação de programas escolares de prevenção da violência na perspectiva da saúde global e da pesquisa translacional no contexto da República Dominicana, considerando os princípios da criminologia do desenvolvimento, aprendendo habilidades sociais e promovendo uma cultura de paz.

Palavras chave: criminologia do desenvolvimento, investigação translacional, competências sociais, cultura de paz, apoio social.

1.- Introducción

Como problema de salud pública global, la violencia escolar se ha incrementado en América Latina y el Caribe en los últimos años. Miller (2023), en una revisión sobre la definición, el alcance y las metas de prevención, conceptualiza la violencia escolar de la siguiente manera:

La violencia escolar incluye, entre otros, a comportamientos como la victimización de alumnos y profesores, perpetración de violencia por parte de alumnos y/o profesores, explotación física y psicológica, victimización cibernética, amenazas y acoso cibernético, peleas, acoso escolar, desorden en el aula, lesiones físicas y psicológicas a profesores y estudiantes, comportamientos y actividades relacionadas con cultos, violaciones de límites sexuales y otros, y el uso de armas en el entorno escolar. (p. 15)

Para comprender la violencia escolar desde la perspectiva de la salud pública global, se hace necesario analizar el contexto sociocultural donde ocurre considerando los entornos familiares, escolares y comunitarios que determina los patrones de la Violencia Sistémica en América Latina y el Caribe (Ordóñez, 2022). Según Rivas-Castillo (2020), las investigaciones realizadas por organizaciones internacionales han demostrado que la violencia sistémica existente en la región se ha trasladado a las escuelas, lo que se observa en un aumento progresivo de la violencia escolar. Ante esta situación, algunos países latinoamericanos han implementado políticas basadas en el desarrollo de leyes y programas centrados en la prevención primaria y secundaria dentro y fuera de los centros educativos. Sin embargo, se presentan enfoques en otros países que describen a la violencia escolar como un delito, estableciendo penas mediante un enfoque persecutorio y punitivo. (Rivas-Castillo, 2020; Romero y Martínez, 2023).

En el caso de República Dominicana, el Ministerio de Educación (2013) formuló las *Normas del Sistema Educativo Dominicano* con el propósito de promover la convivencia armónica en los Centros Educativos públicos y privados. Pacheco y Hernández (2014), en un análisis sobre la convivencia escolar consideran importante “profundizar en los estudios

sobre la realidad de violencia escolar en la República Dominicana, como paso necesario para aportar a su prevención y con ello aportar a la construcción de nuevos modelos de convivencia escolar que respondan realmente a las necesidades del contexto donde se encuentra cada centro educativo” (p. 102). Posteriormente en 2018, fue desarrollada en coherencia con estas necesidades, la *Estrategia Nacional: Escuelas por Cultura de Paz* para brindar orientaciones a la comunidad educativa nacional sobre las mejores prácticas en la promoción y construcción de una cultura de paz en centros educativos. (Ministerio de Educación de la República Dominicana, 2018).

De acuerdo con Bellei (2013), uno de los factores que influye en los patrones estructurales de la violencia en las escuelas es la segregación escolar. De esta forma, la segregación escolar se refiere a la separación de estudiantes en diferentes escuelas o clases según características socioeconómicas, étnicas y lingüísticas. En este sentido, los efectos de la segregación escolar como pauta de violencia estructural pueden resumirse según Bellei (2013) en tres aspectos: a) disminución de la calidad de formación, b) empobrecimiento de los logros educativos en los grupos marginados y c) estancamiento en los aprendizajes y dificultad en la obtención de mejores resultados académicos. Al mismo tiempo, se ha señalado la necesidad de reducir la desigualdad de la calidad en la educación recibida en instituciones públicas y privadas de República Dominicana mediante estudios que indican diferencias significativas en la comprensión lectora y habilidades de razonamiento numérico entre estudiantes de ambos tipos de instituciones, especialmente en los procedentes de entornos rurales. (Giliberti, 2013; Oliver, 2014; Pacheco, B., 2023).

Murillo (2022), en un análisis sobre la segregación escolar por nivel socioeconómico en América Latina se encontró según los indicadores analizados que en la República Dominicana se observa una baja segregación escolar para estudiantes de familias de menor nivel socioeconómico, lo cual implica una mayor mezcla de estudiantes de diferentes estratos socioeconómicos en las escuelas. Sin embargo, la segregación se vuelve más pronunciada para estudiantes de familias de mayor nivel socioeconómico, lo cual resulta en una mayor concentración de este grupo en escuelas específicas (Murillo, 2022; 2023).

Por otra parte, al considerar el impacto de la violencia escolar en estudiantes de educación primaria, Trucco e Inostroza (2017) realizaron un estudio comparativo entre diferentes países latinoamericanos, destacando que la República Dominicana tiene una mayor prevalencia de violencia escolar en el aula en comparación con el promedio regional evidenciando los siguientes efectos en los alumnos:

1) *Percepción de abandono*: Los estudiantes señalan en mayor medida que en promedio de otros países que los compañeros los dejan solos. Esto puede indicar un sentimiento de exclusión y falta de apoyo social en el entorno escolar.

2) *Amenazas y temor*: Los alumnos de primaria informan en mayor medida, en comparación con el promedio de otros países, que se sienten amenazados por uno de sus compañeros y que le temen a algún coetáneo en el entorno escolar. Estas situaciones generan un ambiente de miedo e inseguridad en la escuela.

3) *Impacto en los aprendizajes*: Los resultados señalan que este tipo de violencia, como sentirse amenazado, temer ser abandonado o recibir agresión de otro compañero, tiene un impacto en los aprendizajes de los estudiantes en el país, especialmente en el campo de las ciencias.

A su vez, el fenómeno de la violencia escolar asociado a otras pautas de pobreza y desigualdad social ha contribuido al continuo aumento de la delincuencia juvenil en República Dominicana. En un estudio realizado por Brea y Cabral (2018) utilizando una muestra de jóvenes dominicanos varones libres y en reclusión, se confirmó que los patrones de violencia juvenil están vinculados a las siguientes causas: a) deserción escolar temprana, b) bajos recursos económicos que precipitan la transición entre empleos informales a oportunidades provenientes de fuentes ilícitas, c) socialización comunitaria en sectores de alto riesgo que contribuye al aprendizaje de comportamientos antisociales, d) desajuste personal caracterizado por consumo temprano de alcohol y drogas. Por lo tanto, la violencia escolar como problema de salud pública global contribuye a incrementar los patrones de hostilidad colectiva que debilitan el capital social para la construcción de una cultura de paz.

Considerando los principios de la criminología del desarrollo sobre el aprendizaje de habilidades y competencias prosociales como factor de protección, el propósito de este artículo es proponer lineamientos efectivos para la implementación y disseminación de programas escolares para la prevención de la violencia desde la perspectiva de la salud global y la investigación traslacional en el contexto de la *Estrategia Nacional: Escuelas por una Cultura de Paz* del Ministerio de Educación de la República Dominicana (2018).

2.- La Criminología del Desarrollo, prevención de la violencia y las habilidades sociales

La *Criminología del Desarrollo* como perspectiva científica ha demostrado mediante su cuerpo de investigaciones que el aprendizaje de habilidades y competencias prosociales tienen un potente efecto protector contra la violencia escolar debido a que inhibe recíprocamente las conductas hostiles y agresivas (Frey, Hirschstein y Guzzo, 2000; Spence, 2003, Beelmann y Lösel, 2021; Ribeaud, Murray y otros, 2022; Santos y otros, 2023).

Según Spence (2003), el entrenamiento en habilidades sociales mediante instrucciones, modelado, ensayo de comportamiento y retroalimentación, tiene como objetivo aumentar competencias claves para incrementar el ajuste en diversas situaciones sociales. De manera similar, ha sido demostrado que el entrenamiento de habilidades sociales enseñado como parte del contenido regular de cursos por los maestros en las escuelas es efectivo cuando forma parte de estrategias múltiples para el tratamiento de trastornos emocionales y conductuales en niños y adolescentes. (Frey, Hirschstein y Guzzo, 2000; Flannery, Vazsonyi, y otros, 2003; Farrington, D. y Ttofi, M., 2009).

Por otro lado, Humphrey, Barlow, y otros (2016), evaluaron los resultados de las intervenciones sobre el aprendizaje de habilidades sociales basados en el pensamiento alternativo, "*Promoting Alternative Thinking Strategies*" (PATHS) en diferentes países. Este programa es un entrenamiento en el ambiente educativo dirigido por maestros entrenados, cuyo propósito es mejorar la competencia socioemocional de los niños, promoviendo un ambiente escolar positivo y mejorando los resultados en términos de habilidades sociales, relaciones interpersonales, rendimiento académico y bienestar emocional.

Los resultados de este estudio señalaron que los efectos del programa PATHS pueden no ser tan eficaces cuando se implementan fuera del país de origen de la intervención si no se realizan las correspondientes adaptaciones culturales. De forma similar, en un metaanálisis sobre programas de entrenamiento en habilidades sociales realizado por Beelmann y Lösel (2021), se encontraron efectos favorables, aunque modestos, en la prevención de conductas agresivas y antisociales en niños y jóvenes. Por lo tanto, sugieren una mayor diferenciación cultural en los programas y vigilancia de los procesos de implementación.

En cuanto al enfoque metodológico en la evaluación de los efectos de programas escolares en las competencias sociales de niños y adolescentes, la Criminología del Desarrollo descansa con preferencia en la investigación de corte longitudinal. Recientemente, se ha reportado el estudio longitudinal de Ribeaud, Murray y otros (2022) que analiza la efectividad de *The Zurich Project on the Social Development from Childhood to Adulthood (Z-PROSO)* realizando evaluaciones anuales en escolares desde los 7 hasta los 17 años. Para esta investigación se recopilaron datos mediante múltiples informantes, fichas médicas de salud y registros oficiales de las escuelas y autoridades judiciales.

De esta manera, los resultados del estudio “Z-PROSO” ha revelado ser efectivo en la disminución de la conducta antisocial generando evidencia importante sobre una variedad de temas en el desarrollo infantil y adolescente, contribuyendo al conocimiento sobre las raíces del crimen y la agresión, los efectos de la victimización y las trayectorias de los síntomas de salud mental y neurodesarrollo en la juventud. Igualmente, se ha indicado que los resultados varían sensiblemente de acuerdo con las características socioculturales de los grupos minoritarios, los cuales interactúan en el tiempo con los procesos evolutivos del aprendizaje de habilidades sociales y la historia de victimización.

En contraste, los estudios de corte transversal no han sido muy efectivos para determinar cambios en las intervenciones escolares que promueven el desarrollo de habilidades sociales. En esta línea, la investigación conducida por Santos y otros (2023) tuvo como propósito examinar el impacto sobre el comportamiento antisocial y prosocial de “ZARPAR”, un programa educativo para el desarrollo sociocognitivo dirigido a niños de segundo grado de educación primaria que consta de 18 sesiones estructuradas.

Los resultados revelaron que el programa “ZARPAR” no tuvo un impacto en el incremento de la conducta prosocial de los niños evaluados. Estos hallazgos resaltan la importancia de realizar evaluaciones rigurosas de las intervenciones y destacan la necesidad de comprender mejor qué factores pueden influir en la implementación de los programas de prevención en el desarrollo de competencias sociales en población escolar.

En conclusión, desde la perspectiva de la *Criminología del Desarrollo* se han mostrado grandes avances en el estudio y planificación de la intervención psicosocial en las escuelas para prevenir la violencia escolar. En primer lugar, el desarrollo de las habilidades sociales considerando la relación paradójica entre el aprendizaje de la agresión y las conductas prosociales en la niñez y adolescencia, se manifiesta como un fenómeno sistémico y ecológico que requiere la *adaptación cultural* específica de programas en las comunidades intervenidas (Humphrey, Barlow, y otros, 2016; Beelmann y Lösel, 2021). En segundo lugar, debido a la complejidad del proceso de cambio en las competencias sociales en el transcurso de la niñez a la adultez, se observan efectos dinámicos a corto, mediano y largo plazo que dependen de la historia de experiencias sociales como perpetradores y víctimas. Estos *efectos de continuidad en el cambio* en el desarrollo humano pueden ser evaluados preferentemente mediante *estudios longitudinales* (Ribeaud, Murray y otros, 2022).

3.- La violencia escolar, la perspectiva de la salud global y la investigación traslacional

Considerando la definición de salud global de Garcia-Basteiro y Abimbola (2021), como un área de investigación y práctica comprometida con la aplicación de enfoques multidisciplinares, multisectoriales y culturalmente sensibles para reducir las disparidades de salud que trascienden las fronteras nacionales, se pueden identificar varios retos para el estudio de la violencia escolar como un problema de salud global:

1) *Complejidad y diversidad cultural*: Comprender y abordar la violencia escolar requiere considerar las normas culturales, los valores y las dinámicas específicas de cada comunidad, lo que plantea un desafío en términos de

adaptar las intervenciones a contextos culturales diversos y garantizar su efectividad.

2) *Colaboración multidisciplinaria y multisectorial*: Para abordar este problema de manera integral, se requiere la colaboración de diferentes disciplinas, como la criminología del desarrollo, la psicología escolar, la salud pública y la sociología, entre otras. Además, es fundamental trabajar en conjunto con actores de diferentes sectores, como el sector educativo, la salud, el gobierno, las ONG y la comunidad en general.

3) *Recopilación de datos y evaluación de intervenciones*: Para comprender la magnitud del problema y evaluar la efectividad de las intervenciones, es necesario contar con sistemas de vigilancia y recolección de datos confiables y comparables a nivel global. Esto implica superar las barreras de recolección de datos, establecer criterios y definiciones comunes, y promover la colaboración entre países para compartir información.

4) *Desigualdades y determinantes sociales de la salud*: La violencia escolar puede estar relacionada con desigualdades sociales, económicas y de género, así como con otros determinantes sociales de la salud. Abordar estos factores subyacentes y las desigualdades en el acceso a la educación, la atención de salud y otros servicios es fundamental para prevenir y mitigar la violencia escolar.

5) *Coordinación y gobernanza global*: Esto implica la necesidad de coordinación y gobernanza global para promover políticas, estrategias y programas efectivos, así como el intercambio de mejores prácticas y la colaboración entre países.

En consecuencia, el estudio de la violencia escolar como un problema de salud global enfrenta desafíos en términos de comprensión cultural, colaboración multidisciplinaria y multisectorial, y coordinación y gobernanza global. Con el propósito de cumplir efectivamente con estos objetivos, los enfoques contemporáneos de salud global se nutren de los aportes del campo de la investigación traslacional (Woolf, 2008; Hernández, Campillo, y Sánchez, 2018).

Según Hernández, Campillo, y Sánchez, (2018), la investigación traslacional se refiere al proceso de llevar los avances científicos y descubrimientos realizados en el ámbito de la investigación básica a la práctica clínica y a la mejora de la salud de los pacientes. En otras palabras, busca transferir eficientemente el conocimiento científico en intervenciones y tratamientos que puedan beneficiar a las personas.

De forma análoga, la investigación traslacional presenta un sistema de clasificación de T0 a T4 indicando la forma de describir dónde se encuentra la investigación en el espectro de la ciencia traslacional. De acuerdo con esta clasificación, la primera fase (T0) se centra en la investigación básica, la segunda fase (T1) explora las posibles aplicaciones de esa investigación, mientras que la fase (T2) se enfoca en estudiar comunidades o contextos reales para observar el comportamiento humano y superar desafíos. Seguidamente, la fase (T3) busca aplicar los hallazgos en la práctica de la salud, y la fase (T4) busca obtener beneficios amplios y sostenidos en la población estudiada. (Hernández, Campillo, y Sánchez, 2018)

En este sentido, en el proceso de llevar los hallazgos de la investigación básica a la práctica en las comunidades, el campo de la investigación traslacional requiere el dominio de la “ciencia de la implementación” en el despliegue y evaluación de intervenciones en entornos del mundo real, y de disciplinas que informan el diseño de esas intervenciones, como la epidemiología clínica, la síntesis de evidencia, la teoría de la comunicación, la ciencia del comportamiento, la política pública, el financiamiento, la teoría organizativa, el rediseño del sistema, la informática, la investigación cualitativa y los métodos mixtos. (Hernández, Campillo, y Sánchez, 2018)

Combinando el campo de la *Criminología del Desarrollo* y la investigación traslacional, Hawkins, Oesterle y otros (2009) realizaron una investigación traslacional con la finalidad de probar la efectividad del programa llamado *Communities That Care* (CTC) en la prevención del consumo de drogas y la delincuencia juvenil mediante un estudio longitudinal iniciando con niños desde el quinto hasta culminar el octavo grado.

Los hallazgos confirmaron la efectividad del programa CTC para disminuir el consumo de drogas y conducta violenta en jóvenes al cursar octavo grado,

evidenciando la importancia de implementar programas y políticas efectivas adaptadas a las necesidades de cada una de las comunidades mediante un enfoque integral y coordinado que involucre a múltiples sectores tales como: salud, educación y servicios sociales, en la prevención de estos comportamientos (Hawkins, Oesterle y otros, 2009)

4.- Implementación y diseminación de programas de violencia escolar

Según Stevens y Tobin (2020), los *Institutos Nacionales de Salud* (NIH) en EE. UU. han definido el proceso de implementación como la adopción e integración de intervenciones basadas en evidencia en entornos científicos y comunitarios para mejorar la prestación de atención, la eficiencia de los resultados en la salud individual y de la población. Desde la perspectiva de la investigación traslacional, la ciencia de la implementación es un campo especializado que evalúa estrategias para mejorar la adopción de prácticas basadas en evidencia de la investigación empírica sobre los servicios ofrecidos por los profesionales de la salud. (Stevens y Tobin, 2020, Woolf, 2008)

Por otra parte, Stevens y Tobin (2020) consecutivamente se refieren a la investigación en diseminación como el estudio científico de la distribución activa y dirigida de información y materiales de intervención a un público específico en salud pública. En contraste a la implementación, el propósito de la ciencia de la diseminación es ampliar el entendimiento de formas efectivas de difusión del conocimiento de intervenciones basadas en evidencia. Los investigadores del área pueden referirse simultáneamente a ambos procesos o enfocarse en la implementación o diseminación por separado (Stevens y Tobin, 2020, Hernández-Carrillo y otros, 2018)

Considerando el enfoque de las ciencias de la implementación y la diseminación, Leppin y colaboradores (2020), sugieren aspectos importante que pueden ser aplicados en la implementación y diseminación de programas escolares para la prevención de la violencia; a) Adaptación cultural y contextual de programas de acuerdo a las necesidades de la comunidad educativa, b) Aceptación y compromiso de las partes interesadas en el sistema escolar, c) Acceso a materiales adaptados y capacitación del personal especializado en educación y salud mental, d) Sostenibilidad financiera a largo plazo y la

integración de los programas en la estructura escolar; e) Evaluación de resultados y retroalimentación para realizar mejoras y ajustes continuos en la diseminación del programa de prevención de la violencia escolar.

De igual forma, Cook y otros (2019) a partir de una revisión exhaustiva de la literatura científica sugieren varias estrategias de implementación para vincular la investigación y la práctica de programas de base escolar en prevención. De acuerdo con esta revisión, el uso de estrategias de implementación debe basarse en las necesidades y características específicas de cada escuela y la finalidad del programa, considerando la capacitación y la perspectiva del personal implementador, asistencia técnica personalizada, la comunicación y apoyo entre escuelas que participan en la implementación y sistemas de retroalimentación permanente.

Las estrategias de implementación basadas en las necesidades y características colectivas de la escuela contribuyen a crear cambios en la identidad y cultura organizacional escolar, lo cual es un factor psicosocial que garantiza la sostenibilidad y permanencia del programa de prevención en violencia escolar. En forma progresiva, según los expertos en ciencias de la diseminación e implementación es importante crear procedimientos prácticos de fácil entendimiento para los implementadores con el objetivo de disminuir la separación entre la investigación científica y la práctica profesional (Wandersman y otros, 2008; Cook y otros, 2019).

En el mismo orden de ideas, uno de los aspectos estudiados por la *Criminología del Desarrollo* es la violencia en el noviazgo ocurrida en el entorno escolar. Recientemente, Farmer y otros (2023) llevaron a cabo una revisión sistemática sobre intervenciones escolares para la prevención de la violencia en el noviazgo encontrando reducciones significativas de este tipo de violencia cuando se entrena a los estudiantes en habilidades sociales y resolución de conflictos.

No obstante, los hallazgos resaltan la importancia de realizar seguimientos sobre la permanencia de las competencias sociales en el manejo de situaciones de riesgo relativas a la violencia interpersonal, debido a que los cambios pueden tener un mayor impacto a corto plazo que a largo plazo.

Asimismo, se reveló la necesidad de revisar los aspectos culturales y contextuales de la implementación en las escuelas, de acuerdo con las evaluaciones obtenidas de manera cualitativa. (Farmer y otros, 2023).

Por otro lado, en el contexto latinoamericano, se han realizado adaptaciones de programas escolares para la promoción de competencias sociales y la prevención de la violencia escolar en el marco de las ciencias de la diseminación e implementación. Pettigrew, Luft, y otros (2023), proporcionan una comparación descriptiva de los procesos de diseminación e implementación de programas de promoción de la salud en entornos escolares en Nicaragua y la República Dominicana.

Según Pettigrew, Luft, y otros (2023), los resultados destacan la importancia de la colaboración, la adaptabilidad y la flexibilidad en la implementación exitosa de los programas de promoción de la salud en los entornos escolares de América Latina y el Caribe. Las experiencias desarrolladas de forma similar en Nicaragua y República Dominicana están fundamentadas en la adaptación del programa de “La Cuarta R”, el cual es un programa escolar desarrollado en Canadá y tiene como objetivo prevenir la violencia en las relaciones de noviazgo, acoso escolar y promover relaciones saludables y respetuosas entre adolescentes (Wolfe, Crooks y otros, 2009; Wolfe, Crooks y Hughes, 2011).

El nombre del programa “La Cuarta R” hace referencia a las tres “R” tradicionales de educación (lectuRa, escrituRa y aRitmética), agregando una cuarta “R” que significa “Relaciones saludables”. Este programa de base escolar se aplica como contenido de una asignatura en las escuelas y se enfoca en el desarrollo positivo para enseñar a los jóvenes habilidades socioemocionales, las cuales incluyen estrategias para manejar conflictos, comunicarse de manera efectiva, establecer límites, toma de decisiones responsables, conciencia social y desarrollar relaciones basadas en el respeto mutuo. (Wolfe, Crooks y Hughes, 2011). Las investigaciones sobre el proceso de implementación y diseminación en cuanto a la efectividad del programa “La Cuarta R” para prevenir la violencia incrementando las habilidades sociales de los adolescentes, revelan las propiedades de adaptación cultural (Wolfe, Crooks y otros, 2009; Crooks y otros, 2018) y estabilidad de los cambios

en el tiempo mediante investigaciones longitudinales (Wolfe, Crooks y Hughes, 2011; Crooks y otros, 2015).

En cuanto a la adaptación cultural, Crooks y otros (2018) encontraron que las relaciones sólidas y positivas entre los colaboradores multisectoriales, como educadores, investigadores en salud pública y organizaciones comunitarias, desempeñaron un papel crucial en el éxito del proyecto “La Cuarta R” en comunidades de Alaska, permitiendo que se crearan las condiciones confianza y flexibilidad para incorporar los aspectos claves culturales que le confieren identidad al programa.

En relación con la estabilidad de los cambios en las competencias sociales de los adolescentes, Crooks y otros (2015) hallaron en alumnos que participaron en el programa “La Cuarta R” efectos positivos tanto en los conocimientos como en los comportamientos de los estudiantes de séptimo y octavo grado, mostrando beneficios similares a los observados en los jóvenes de noveno grado. Estos resultados respaldan la efectividad del programa en diferentes grupos de edad y resaltan la importancia de implementar intervenciones de prevención de la violencia en el noviazgo a edades tempranas. (Wolfe, Crooks y Hughes, 2011; Crooks y otros, 2015).

Desde la perspectiva de la Criminología de Desarrollo y la Salud Pública Global, el programa “La Cuarta R” ha demostrado adaptabilidad cultural y estabilidad en los cambios para la prevención de la violencia considerando la participación y compromiso de los grupos multisectoriales, lo cual permite avanzar hacia una sólida implementación y diseminación en Latinoamérica. Según Pettigrew, Luft, y otros (2023), la experiencia de comparación de la investigación traslacional realizada en Nicaragua y República Dominicana sugiere la importancia de la flexibilidad como factor clave del proceso de implementación y diseminación ante los patrones de violencia estructural, caracterizados por amplias brechas de desigualdad económica, crisis sociopolíticas y creencias arraigadas de la violencia como formas de poder.

5.- Construcción de una *Cultura de Paz* en República Dominicana

Considerando la *Estrategia Nacional: Escuelas por una Cultura de Paz* del Ministerio de Educación de la República Dominicana, mediante planes y

programas de acción efectivos se busca reforzar a todos los involucrados en el sistema educativo con el fin de lograr el objetivo de que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes adquieran mayores habilidades para vivir en una sociedad diversa. La intención principal de la estrategia es que los estudiantes sean capaces de transformar de manera positiva las situaciones conflictivas, así como desarrollar competencias de comunicación asertiva, regulación emocional, mediación y percepción de sí mismos como individuos pacíficos y capaces de construir relaciones armoniosas. (Ministerio de Educación de la República Dominicana, 2018).

De este modo, con el propósito de promover generaciones constructoras de paz con habilidades de mediación, la estrategia “*Escuelas por una Cultura de Paz*” hace énfasis, entre otros aspectos, en las competencias para comunicar con asertividad y herramientas para abordar los conflictos eficientemente. Al mismo tiempo, para contribuir en el desarrollo de competencias de regulación emocional, se fomenta la capacidad de expresión de sentimientos y habilidades de afrontamiento para el manejo de estrés y situaciones adversas. (Ministerio de Educación de la República Dominicana, 2018).

La integración de habilidades de manejo emocional y competencias sociales de mediación en los estudiantes de República Dominicana se hace prioritaria considerando los altos índices de violencia a la que los estudiantes están expuestos en los entornos familiares y escolares (Trucco e Inostroza, 2017) y sus efectos en su adaptación emocional. En esta línea de análisis, Luft, Mersky y otros (2022) encontraron asociaciones significativas entre indicadores de violencia en el noviazgo, prevalencia de experiencias adversas en la niñez y síntomas de depresión y ansiedad en una muestra de adolescentes escolares dominicanos. Así, los resultados indican que las experiencias adversas en la infancia, como el abuso físico y presenciar violencia doméstica, están asociadas con un mayor riesgo de presentar síntomas de depresión y ansiedad, así como con riesgo de participar en la perpetración y victimización de violencia en el noviazgo. (Luft, Mersky y otros, 2022).

Para fortalecer la estrategia de cultura de paz en las escuelas dominicanas, se hace necesario desarrollar proyectos de implementación y diseminación

de programas escolares que tengan como propósito la prevención de la violencia interpersonal en las escuelas, cuyos efectos ya hayan sido demostrados científicamente y se garantice su adaptación cultural de acuerdo con los principios de salud pública global y la investigación traslacional. Según García y Abimbola (2021), el mayor desafío contemporáneo de la salud global compromete el cambio estructural y sostenible en el contexto socio-cultural donde se desarrolla la implementación de nuevos programas de prevención de la violencia escolar, para lo cual se requiere el liderazgo y compromiso local en su expansión y diseminación.

Luego de realizar un amplio análisis de la situación de violencia juvenil en República Dominicana, Ortiz (2019) propone las estrategias basadas en la escuela como opciones de mayor impacto para crear habilidades sociales efectivas y métodos alternos a la resolución de conflictos que reduzcan los niveles de hostilidad, agresividad y conducta antisocial en el ámbito escolar.

Según Ortiz (2019), los programas de prevención de la violencia en República Dominicana, como país del Caribe, enfrentan desafíos en la promoción de estrategias integrales y una visión compartida, la participación de diversos actores, la implementación de políticas basadas en evidencia, la sostenibilidad y el liderazgo de la sociedad civil. Estos desafíos destacan la importancia de abordar la violencia de manera integral, coordinar esfuerzos entre diferentes entidades, basar las decisiones en datos y asegurar la continuidad de los programas en el tiempo (Ortiz, 2019; Luft, Mersky y otros, 2022, Pettigrew, Luft, y otros, 2023).

Igualmente, otros desafíos que se imponen en la implementación y diseminación de programas de prevención de la violencia en República Dominicana se refiere a la violencia cultural. Galtung (1969), teórico de la investigación sobre la paz, define la violencia cultural como las normas, creencias, valores y prácticas culturales que legitiman y perpetúan la opresión y la discriminación. En el contexto latinoamericano, puede manifestarse en forma de racismo, sexismo, xenofobia y otras formas de exclusión basadas en la identidad cultural, étnica, orientación sexual y nivel socioeconómico. Así, la violencia en diversos entornos sistémicos puede ser justificada, normalizada e invisibilizada debido a pautas de violencia cultural aprendidas

mediante procesos de comunicación colectiva y representación social que les confiere identidad a las comunidades. (Pérez, 2011; Ordóñez, 2022).

Partiendo del análisis socioespacial de la seguridad urbana en las principales ciudades de América Latina y el Caribe, Abello, Lombard, y Guarneros-Meza (2023), encontraron patrones de violencia cultural de origen histórico y antropológico asociados al mestizaje cultural, concepción colonialista del poder, y justificaciones de la violencia ante la discriminación social. Estas características culturales potencian los factores de violencia estructural caracterizados por desigualdad económica, predominancia de economías informales y grupos en vulnerabilidad económica (Abello y otros, 2023).

Dada la herencia antropológica sobre las creencias y justificaciones de la agresión interpersonal existente en República Dominicana, como país latinoamericano, se considera un desafío trascendente el impacto de los patrones de la violencia cultural sobre los entornos de la familia y la escuela, cuando se desarrolla la implementación y diseminación de programas escolares para la promoción de competencias sociales. (Bronfenbrenner, 1979; Garcia-Basteiro y Abimbola, 2021; Luft, Mersky y otros, 2022). Estudios realizados en República Dominicana señalan que el entorno de aprendizaje de la violencia intrafamiliar y escolar procede principalmente tanto de la transmisión de pautas intergeneracionales (transmisión vertical) como por efecto de contaminación de la comunidad (transmisión horizontal). En este sentido, las señales de hostilidad y agresión identificadas en el entorno social promueven las pautas de transmisión intergeneracional tanto de víctimas como victimarios (Rodríguez y Taveras, 2022; Pérez, 2011).

Desde la perspectiva criminológica de la teoría diferencial de la coerción y el apoyo social, las fuentes de interacciones coercitivas promueven la cultura de la violencia, mientras que las fuentes de apoyo social crean las pautas de una cultura de paz. (Colvin, Cullen y Vander Ven, 2002). De la misma manera, ha sido demostrado que el apoyo parental y escolar contribuye significativamente a la autorregulación emocional y la disminución de la violencia juvenil promoviendo la construcción de una cultura de paz en comunidades latinas (Kurtz y Zavala, 2017; Curry y Zavala, 2023).

Por lo tanto, la implementación y diseminación de programas de prevención de la violencia escolar y promoción de competencia sociales en los jóvenes, como parte de la *Estrategia Nacional: Escuelas por una Cultura de Paz* en República Dominicana, fomenta patrones masivos de apoyo social que permiten disminuir las creencias culturales de la violencia para construir una nueva generación con valores de cultura de paz.

6.- Conclusiones

La *Criminología del Desarrollo* como perspectiva criminológica se centra en el estudio de los factores de riesgo y protección a lo largo del ciclo vital para comprender la aparición y prevención de comportamientos delictivos y violentos. Al aplicar la *Criminología del Desarrollo* en el estudio de la violencia escolar, se puede analizar cómo los factores de riesgo, caracterizados por la exposición a la violencia en el hogar, la falta de habilidades sociales, la falta de supervisión adulta y la discriminación, pueden contribuir al desarrollo de comportamientos violentos entre los estudiantes. Del mismo modo, se pueden identificar los factores protectores, como la calidad de las relaciones familiares, el apoyo escolar y comunitario, y las oportunidades educativas, que pueden prevenir o mitigar la violencia escolar (Frey, Hirschstein y Guzzo, 2000; Flannery, Vazsonyi, y otros, 2003; Farrington, D. y Ttofi, M., 2009).

De tal manera, este enfoque criminológico también subraya la importancia de la intervención temprana y la implementación de programas preventivos basados en evidencia. Al comprender los factores de riesgo y protección desde una perspectiva del desarrollo, se pueden adaptar intervenciones eficaces que aborden los desencadenantes subyacentes de la violencia escolar y promuevan entornos seguros y saludables para los estudiantes alineándose con las necesidades específicas del contexto (Hawkins, Oesterle y otros 2009; Ribeaud, Murray y otros 2022).

En consecuencia, estos factores de riesgo y protección hacia la violencia escolar en el contexto de la República Dominicana se encuentran condicionados en la implementación y adaptación cultural de programas por aspectos predominantes de desventaja estructural tales como: la gran

brecha entre niveles socioeconómicos, la poca disponibilidad de empleos, pobre calidad de educación en sectores vulnerables y altos índices de uniones tempranas, entre otros (Giliberti, 2013; Oliver, 2014; Pacheco, B., 2023).

Por lo tanto, con el objeto de transferir los aportes científicos de la criminología del desarrollo a la práctica profesional en salud global y educación, se han revisado los principios de la investigación traslacional para definir lineamientos efectivos en la implementación y diseminación (Leppin y otros, 2020) de programas de prevención de la violencia escolar (Cook y otros, 2019) en el contexto de la promoción de una cultura de paz en República Dominicana, los cuales se resumen a continuación:

1) *Enfoque integral del aprendizaje y la prevención*: Los programas deben abordar múltiples aspectos de la violencia escolar, incluyendo factores individuales, familiares, escolares y comunitarios. Se deben considerar estrategias que promuevan la educación en habilidades sociales, el fortalecimiento de relaciones positivas, la resolución pacífica de conflictos y la creación de entornos seguros y de apoyo.

2) *Adaptación cultural y contextualización*: Las estrategias de intervención deben ser adaptadas a la realidad sociocultural y contextos específicos de República Dominicana. Se deben considerar las características culturales, normas sociales y desafíos particulares del entorno escolar dominicano para asegurar su relevancia y efectividad.

3) *Participación multisectorial de actores sociales*: Es fundamental involucrar a diferentes actores, como docentes, padres, estudiantes, autoridades educativas y miembros de la comunidad, en la implementación y diseminación de los programas. La colaboración entre estos actores fortalece el impacto de las intervenciones y fomenta la apropiación y sostenibilidad a largo plazo.

4) *Enfoque basado en evidencia*: Los programas preventivos deben basarse en evidencia científica y en la investigación traslacional, es decir, aplicar los conocimientos y resultados de investigación de manera práctica y relevante. Se deben utilizar estrategias y prácticas que hayan demostrado ser efectivas en la prevención de la violencia escolar y promoción de una cultura de paz.

5) *Evaluación continua y mejora para la diseminación*: Es importante llevar a cabo una evaluación continua de los programas para monitorear su efectividad y realizar ajustes necesarios. La retroalimentación de los participantes y la recopilación de datos son fundamentales para identificar áreas de mejora y garantizar que los programas se mantengan actualizados y relevantes.

Finalmente, estos lineamientos buscan orientar iniciativas en desarrollo de implementación y diseminación efectiva de programas de prevención de la violencia escolar en República Dominicana (Pettigrew, Luft, y otros 2023, Luft, Mersky y otros, 2022), considerando al mismo tiempo el contexto de la violencia cultural existente en las comunidades. Al diseminar a nivel nacional los programas preventivos implementados, se puede contribuir a la construcción de entornos escolares pacíficos y seguros, fomentando una cultura de paz en el país.

Referencias bibliográficas

- Abello, A., Lombard, M., y Guarneros-Meza, V. (2023). Framing urban threats: A socio-spatial analysis of urban securitisation in Latin America and the Caribbean. *Urban Studies*, 2023, 1-22. <https://doi.org/10.1177/00420980231160948>
- Beelmann, A y Lösel, F. (2021) Comprehensive Meta-Analysis of Randomized Evaluations of the Effect of Child Social Skills Training on Antisocial Development. *Journal of Developmental and Life-Course Criminology* 7:41–65. <https://doi.org/10.1007/s40865-020-00142-8>
- Bellei, C. y otros (2013), Situación educativa en América Latina y el Caribe: Hacia una educación de calidad para todos al 2015. *Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe*. Santiago: UNESCO
- Brea de Cabral, M. y Cabral, E. (2018) Actores de muerte, criminalidad y violencia juvenil en República Dominicana. *Revista Estudios Sociales* 41(155): 7-31
- Bronfenbrenner, U. (1979) *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Colvin, M, Cullen, F. y Vander Ven, T. (2002) Coercion, social support, and crime. An emerging theoretical consensus. *Criminology*: 40:19-42
- Cook, C. R., Lyon, A. R., Locke, J., Waltz, T., y Powell, B. J. (2019). Adapting a compilation of implementation strategies to advance school-based implementation research and practice. *Prevention Science*, 20, 914-935

- Crooks, C y otros. (2015) Does an evidence-based healthy relationships program for 9th graders show similar effects for 7th and 8th graders? Results from 57 schools randomized to intervention, *Health Education Research*, Volume 30, Issue 3, June 2015, Pages 513–519, <https://doi.org/10.1093/her/cyv014>
- Crooks, C y otros. (2018) The role of relationships in collaborative partnership success: Lessons from the Alaska Fourth R project. *Evaluation and Program Planning* 67, 97–104. <https://doi.org/10.1016/j.evalprogplan.2017.12.007>
- Curry, T. R., y Zavala, E. (2023). Expanding and Testing a Latinx Differential Coercion and Social Support Theory of Crime. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(1–2), 1367–1396. <https://doi.org/10.1177/08862605221090567>
- Farmer, C. y otros. (2023) “School-Based Interventions to Prevent Dating and Relationship Violence and Gender-Based Violence: Systematic Review and Network Meta-Analysis”, *American Journal of Public Health* 113, no. 3 (March 1, 2023): pp. 320-330. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2022.307153>
- Farrington, D. P., Ttofi, M. (2009) School-Based Programs to Reduce Bullying and Victimization. *Campbell Systematic Reviews*. <https://doi.org/10.4073/csr.2009.6>
- Flannery, D. J., Vazsonyi, A. T., Liau, A. K., Guo, S., Powell, K. E., Atha, H., Vesterdal, W., y Embry, D. (2003). Initial behavior outcomes for the Peace Builders universal school-based violence prevention program. *Developmental Psychology*, 39(2), 292–308. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.39.2.292>
- Frey, K. S., Hirschstein, M. K., y Guzzo, B. A. (2000). Second Step: Preventing Aggression by Promoting Social Competence. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 8(2), 102–112. <https://doi.org/10.1177/106342660000800206>
- Galtung, J. (1969) Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3): 167-1
- Garcia-Basteiro AL, y Abimbola S. (2021) The challenges of defining global health research. *BMJ Global Health*. <https://gh.bmj.com/content/6/12/e008169>
- Giliberti, L. (2013). Sistema educativo, jóvenes y desigualdades sociales: un estudio sobre la escuela dominicana. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 151-162
- Hawkins J. D., Oesterle S, Brown E. C., y otros. (2009) Results of a Type 2 Translational Research Trial to Prevent Adolescent Drug Use and Delinquency: A Test of Communities That Care. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*;163(9):789–798. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/19736331/>

- Hernández-Carrillo, F., Campillo, M., y Sánchez-Mendiola, M. (2018). Investigación traslacional en ciencias de la salud: implicaciones educativas y retos. *Investigación en Educación Médica*, 7(28), 85-97. <https://doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2018.28.18146>
- Humphrey N, Barlow A, Wigelsworth M, Lendrum A, Pert K, Joyce C, Stephens E, Wo L, Squires G, Woods K, y Calam R, Turner A. (2016) A cluster randomized controlled trial of the Promoting Alternative Thinking Strategies (PATHS) curriculum. *Journal of School Psychology* 58:73-89. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27586071/>
- Kurtz, D. L., y Zavala, E. (2017). The Importance of Social Support and Coercion to Risk of Impulsivity and Juvenile Offending. *Crime and Delinquency*, 63(14), 1838–1860. <https://doi.org/10.1177/0011128716675360>
- Leppin A, Mahoney J, Stevens K, Bartels S, Baldwin L, Dolor R, Proctor E, Scholl L, Moore J, Baumann A, Rohweder C, Luby J, y Meissner P. (2020) Situating dissemination and implementation sciences within and across the translational research spectrum. *Journal of Clinical and Translational Science* 4: 152–158. <https://doi.10.1017/cts.2019.392>
- Luft, H., Mersky, J., Choi, C., Canario J., Quezada, M., Sehi, G., Temple, J. (2022). Prevalence of adverse childhood experiences (ACEs) and association with dating violence and symptoms of mental illness among adolescents in the Dominican Republic, *Child Abuse and Neglect*, 129, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2022.105668>
- Miller, T.W. (2023). School-Related Violence: Definition, Scope, and Prevention Goals. En: Miller, T.W. (eds) *School Violence and Primary Prevention*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-13134-9_1
- Ministerio de Educación de la Republica Dominicana (2013) Normas del Sistema Educativo Dominicano para la Convivencia Armoniosa de los Centros Educativos Públicos y Privados. Segunda Edición. <https://www.ministeriodeeducacion.gob.do/docs/licitaciones-oai/hWl8-7-normas-de-convivencia-final-imprentapdf.pdf>
- Ministerio de Educación de la República Dominicana. (2018). Estrategia Nacional de Cultura de Paz. Recuperado de: <https://www.educando.edu.do/portal/wpcontent/uploads/2019/08/Estrategia-Nacional-de-Cultura-de-paz-WEB.pdf>
- Murillo, F. J., Martínez-Garrido, C. y Graña, R. (2023). Segregación escolar por nivel socioeconómico en educación primaria en América Latina y el Caribe. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y*

- Cambio en Educación*, 21(1), 87-117. <https://doi.org/10.15366/reice2023.21.1.005>
- Murillo, J. y Graña, R. (2022). Profundizando en la segregación escolar por nivel socioeconómico en América Latina. Un estudio en cuatro países prototípicos. *Revista Colombiana de Educación*, 1(84), 1-23. <https://doi.org/10.17227/rce.num84-11697>
- Oliver, M. (2014) Educación y desigualdad en los bateyes de la República Dominicana. *Educación*, 50 (2) 403-425. <https://raco.cat/index.php/Educación/article/view/287061>.
- Ordoñez, J. (2022) Criminología de la Violencia Sistémica en Latinoamérica: Impacto de la Pandemia Covid-19. *Revista CENIPEC*. 33, 89-119. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/48669>
- Ortiz, M. (2019). Estrategias de intervención para disminuir la violencia y la delincuencia: avances y desafíos en República Dominicana. *Ciencia y Sociedad*, 44(3), 51-67. <https://doi.org/10.22206/cys.2019.v44i3.pp51-67>
- Pacheco – Salazar, B. (2023) Educar para la Igualdad en República Dominicana. Desafíos y propuestas para la educación preuniversitaria. Centro de Estudios de Género, Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). <https://ceg.intec.edu.do/images/publications/Educación-para-la-Igualdad-rd-8m.pdf>
- Pacheco – Salazar, B., y Hernández, W. (2014). La Convivencia en los Centros Educativos de Educación Básica de República Dominicana. En: Gairín, J., y Barrera, A. (Ed). La convivencia en los centros educativos de educación básica en Iberoamérica. Santiago de Chile: EDO–UAB–Visión Consultores.
- Pérez, J. R. (2011). Efectividad del programa grupal dirigido a hombres en situaciones de vulnerabilidad en la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia de la Fiscalía del DN, República Dominicana (1ra parte). *Ciencia y sociedad*.2, 311-327. <http://repositoriobiblioteca.intec.edu.do/handle/123456789/1365>
- Pettigrew, J., Luft, H., Castillo, M. Canario, J. (2023). Dissemination and Implementation of School-Based Health Promotion Programs: A Descriptive Comparison of Case Studies in Nicaragua and the Dominican Republic. *Global Implementation Research and Applications*, 3, 112–128. <https://doi.org/10.1007/s43477-023-00079-2>
- Ribeaud, D., Murray, A., Shanahan, L. y otros. (2022) Cohort Profile: The Zurich Project on the Social Development from Childhood to Adulthood

- (z-proso). *Journal of Developmental and Life-Course Criminology* 8, 151–171. <https://doi.org/10.1007/s40865-022-00195-x>
- Rivas-Castillo, C. (2020). Políticas públicas en materia de violencia escolar en América Latina. *Revista Científica de FAREM-Estelí*, (34), 135–153. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i34.10013>
- Rodríguez, J. B., y Taveras, H. (2022). Determinantes de la Violencia entre Parejas (VEP) hacia la mujer en los hogares en la República Dominicana: un perfil basado en el Enfoque Ecológico de la Violencia (EEV). *Munich Personal RePEc Archive*. Paper No. 115643. <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/115643/>
- Romero, M. A., y Martínez, M. E. (2023). Acciones educativas para abordar la violencia escolar en los estudiantes de Latinoamérica desde el 2018 al 2022. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 3480–3500. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4667
- Santos, G., Santos, M., Farrington, D. P., Da Agra, C., Castro, J., y Cardoso, C. (2023). “ZARPAP”—Educational Program for Cognitive and Behavioral Development: Results of an Experiment to Evaluate Its Impact on Antisocial and Pro-Social Behavior. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 1-29. <https://doi.org/10.1177/0306624X231172645>
- Spence, S. (2003). Social skills training with children and young people: Theory, evidence, and practice. *Child and Adolescent Mental Health*, 8(2), 84–96. <https://doi.org/10.1111/1475-3588.00051>
- Stevens, K. y Tobin J. (2020) Introduction to the JCTS special issue on Dissemination and Implementation Sciences. *Journal of Clinical and Translational Science* 4:149–151. doi: 10.1017/cts.2020.488
- Trucco, D. y Inostroza, P. (2017). Las Violencias en el Espacio Escolar. Comisión Económica para la América Latina y el Caribe. *Editorial CEPAL*. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41068/4/S1700122_es.pdf
- Wandersman, A., Duffy, J., Flaspohler, P., Noonan, R., Lubell, K., Stillman, L., Blachman, M., Dunville, R., y Saul, J. (2008). Bridging the gap between prevention research and practice: The interactive systems framework for dissemination and implementation. *American Journal of Community Psychology*, 41(3), 171–181. doi.org/10.1007/s10464-008-9174-z
- Wolfe D., Crooks C, Jaffe P, y otros (2009) A School-Based Program to Prevent Adolescent Dating Violence: A Cluster Randomized Trial. *Archives*

- of Pediatrics and Adolescent Medicine*. 2009;163(8):692–699. doi:10.1001/archpediatrics.2009.69
- Wolfe, D., Crooks, C., y Hughes, R. (2011). La Cuarta R: un programa escolar de prevención de la violencia en las relaciones de pareja en la adolescencia. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 193-200. <https://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n2a7>
- Wolf, S. H. (2008) The Meaning of Translational Research and Why It Matters. *Journal of the American Medical Association*;299(2):211–213. <https://jamanetwork.com/journals/jama/article-abstract/1149350>